



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha

Cervantes Saavedra, Miguel de

Madrid, 1850

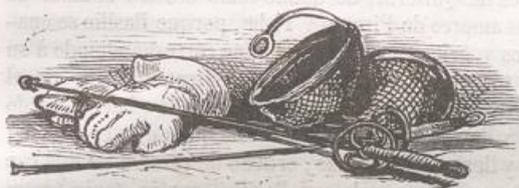
Capitulo XIX. Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-48459](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-48459)



CAPITULO XIX.

Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos.



Poco trecho se habia alongado don Quijote del lugar de don Diego cuando encontró con dos como clérigos ó como estudiantes, y con dos labradores, que sobre cuatro bestias asnales venian caballeros. El uno de los

estudiantes traia como en portamanteo en un lienzo de bocací verde envuelto al parecer un poco de grana blanca y dos pares de medias de cordellate; el otro no traia otra cosa que dos espadas negras (1) de esgrima nuevas y con sus zapatillas. Los labradores traian otras cosas que daban indicio y señal que venian de alguna villa grande donde las habian comprado, y las llevaban á su aldea; y así estudiantes como labradores cayeron en la misma admiracion en que caian todos aquellos que la vez primera veian á don Quijote, y morian por saber qué hombre fuese aquel tan fuera del uso de los otros hombres. Saludóles don Quijote; y despues de saber el camino que llevaban, que era el mismo que él hacia, les ofreció su compañía, y les pidió detuviesen el paso, porque caminaban mas sus pollinas que su caballo; y para obligarlos, en breves razones les dijo quien era, y su oficio y profesion, que era de caballero andante, que iba á buscar las aventuras por todas las partes del mundo. Dijoles que se llamaba de nombre propio don Quijote de la Mancha, y por el apelativo *el caballero de los Leones*. Todo esto para los labradores era hablarles en griego ó en gerigonza (2); pero no para los estudiantes, que luego entendieron la flaqueza del cerebro de don Quijote; pero con todo eso le miraban con admiracion y con respeto, y uno dellos le dijo: si vuesa merced, señor caballero, no lleva camino determinado, como no le suelen llevar los que buscan las aventuras, vuesa merced se

(1) Llámense *espadas negras* las de esgrima, porque son de solo hierro, sin lustre ni corte, y con boton en la punta; á diferencia de las *blancas*, que son aceradas y bruñidas y con la punta descubierta, porque son armas ofensivas y defensivas. Hoy se llaman *foretes* las de la esgrima ó *destreza*, voz, que esplica la que mas adelante se lee, el *diestro*, y que no se usa ya en su acepcion antigua y genuina, mas que en el lenguaje taumático.

(2) Voz hebraico-griega que significa *lengua de advenedizos* ó extranjeros; y como lo son los gitanos se llama *gerigonza* su lengua particular, ó su *germania*. — P.

venga con nosotros, verá una de las mejores bodas y mas ricas que hasta el dia de hoy se habrán celebrado en la Mancha, ni en otras muchas leguas á la redonda.

Preguntóle don Quijote si eran de algun principe, que así las ponderaba. No son, respondió el estudiante, sino de un labrador y una labradora; él el mas rico de toda esta tierra, y ella la mas hermosa que han visto los hombres. El aparato con que se han de hacer es extraordinario y nuevo, porque se han de celebrar en un prado que está junto al pueblo de la novia, á quien por excelencia llaman Quitéria la hermosa, y el desposado se llama Camacho el rico, ella de edad de diez y ocho años, y él de veinte y dos: ambos para en uno (1), aunque algunos curiosos que tienen de memoria los linajes de todo el mundo, quieren decir que el de la hermosa Quitéria se aventaja al de Camacho; pero ya no se mira en esto, que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras. En efecto el tal Camacho es liberal, y hásele antojado de enramar y cubrir todo el prado por arriba, de tal suerte que el sol se ha de ver en trabajo si quiere entrar á visitar las yerbas verdes de que está cubierto el suelo. Tiene asimismo maheridas (2) danzas, así de espadas (3) como de cascabel menudo (4), que hay en su pueblo quien los repique y sacuda por extremo: de zapateadores no digo nada, que es un juicio los que tienen muñidos (5); pero ninguna de las cosas referidas, ni otras muchas que he dejado de referir, ha de hacer mas memorables estas bodas, sino las que imagino que hará en ellas el despedido Basilio.

Es este Basilio un zagal vecino del mismo lugar de Quitéria, el cual tenia su casa pared en medio de la de los padres de Quitéria, de donde tomó ocasion el amor de renovar al mundo los ya olvidados amores de Piramo y Tisbe, porque Basilio se enamoró de Quitéria desde sus tiernos y primeros años, y ella fue correspondiendo á su deseo con mil honestos favores, tanto que se contaban por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos niños Basilio y Quitéria. Fue ereciendo la edad, y acordó el padre de Quitéria de estorbar á Basilio la ordinaria entrada que en su casa tenia; y por quitarse de andar receloso y lleno de sospechas, ordenó de casar á su hija con el rico Camacho, no pareciéndole ser bien casarla con Basilio, que no tenia tantos bienes de fortuna como de naturaleza: pues si va á decir las verdades sin envidia, él es el mas ágil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador extremado y gran jugador de pelota: corre como un gamo, salta mas que una cabra, y birla á los bolos como por encantamento: canta como una calandria, y toca una guitarra que la hace hablar, y sobre todo juega una espada como el mas pintado.

Por esa sola gracia, dijo á esta sazón don Quijote, merecia ese mancebo, no solo casarse con la hermosa Quitéria, sino con la misma reina Ginebra si fuera hoy viva, á pesar de Lanzarote y de todos aquellos que estorbarlo quisieran.

A mi mujer con eso, dijo Sancho Panza, que hasta entonces habia ido callando y escuchando, la cual no quiere sino que cada uno case con su igual, ateniéndose al refran que dice: cada oveja con su pareja. Lo que yo quisiera es que ese buen Basilio, que ya me le voy aficionando, se casara con esa señora Quitéria, que buen siglo hayan y buen poso (iba á decir al revés) los que estorban que se casen los que bien se quieren. Si todos los que bien se quieren se hubiesen de casar, dijo don Quijote, qui-

(1) Esto es, parejos, ó de igual calidad, y por tanto á propósito para ser unidos. — Arr.

(2) *Maherida*, es voz puramente arabiga, que significa *adiestrada*, hecha con maestria, con ingenio, artísticamente. — A.

(3) Esta danza, dice Mateo Aleman en su *Guzman de Alfarache* (tom. II, cap. VII), se usa en el reino de Toledo, y dánzanla en camisa y en gregüescos de lienzo, con unos tocadores en la cabeza; y traen espadas blancas, y hacen con ellas grandes vueltas y revueltas, y una mudanza que llaman la *degollada*, porque cercan el cuello del que los guia con la espada, y cuando parece que se le van á cortar por todas partes, se les escurre de entre ellas. — P.

(4) Los danzantes (según se dice en el *Tesoro* de Covarrubias) en las fiestas y regocijos se ponen sartaes de cascabeles en los jarretes de las piernas, y los mueven al son del instrumento. — P.

(5) Esto es, avisados, apalabrados y prevenidos. Estos *zapateadores* se llamaban así del verbo *zapatear*, que era bailar, dando al mismo tiempo con las palmas de las manos en los pies sobre los zapatos, al son y compas de algun instrumento. — Arr.

tariase la eleccion y jurisdiccion á los padres de casar sus hijos con quien y cuando deben, y si á la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos, tal habria que escogiese al criado de su padre, y tal al que vió pasar por la calle á su parecer bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espadachin: que el amor y la aficion con facilidad ciegan los ojos del entendimiento tan necesarios para escoger estado; y el del matrimonio está muy á peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle. Quiere de hacer uno un viaje largo, y si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañía segura y apacible con quien acompañarse: ¿pues por qué no hará lo mismo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte, y mas si la compañía le ha de acompañar en la cama, en la mesa y en todas partes, como es la de la mujer con su marido? La de la propia mujer no es mercaduria que una vez comprada se vuelve, ó se trueca ó cambia, porque es accidente inseparable, que dura lo que dura la vida: es un lazo que si una vez le echais al cuello se vuelve en el nudo gordiano, que si no le corta la guadaña de la muerte, no hay desatarle. Muchas mas cosas pudiera decir en esta materia si no lo estorbara el deseo que tengo de saber si le queda mas que decir al señor licenciado acerca de la historia de Basilio.

A lo que respondió el estudiante, bachiller ó licenciado como le llamó don Quijote: de todo no me queda mas que decir sino que desde el punto que Basilio supo que la hermosa Quitéria se casaba con Camacho el rico, nunca mas le han visto reir ni hablar razon concertada, y siempre anda pensativo y triste hablando entre sí mismo, con que da ciertas y claras señales de que se le ha vuelto el juicio: come poco y duerme poco, y lo que come son frutas, y en lo que duerme, si duerme, es en el campo sobre la dura tierra como animal bruto: mira de cuando en cuando al cielo, y otras veces clava los ojos en la tierra con tal embelesamiento, que no parece sino estatua vestida que el aire le mueve la ropa. En fin él da tales muestras de tener apasionado el corazon, que tememos todos los que le conocemos que el dar el *si* mañana la hermosa Quitéria ha de ser la sentencia de su muerte.

Dios lo hará mejor, dijo Sancho, que Dios, que da la llaga, da la medicina: nadie sabe lo que está por venir: de aquí á mañana muchas horas hay, y en una y aun en un momento se cae la casa: y yo he visto llover y hacer sol, todo á un mismo punto: tal se acuesta sano la noche, que no se puede mover otro dia. Y diganme, ¿por ventura habrá quien se alabe que tiene echado un clavo á la rodaja de la fortuna? No por cierto; y entre el *si* y el *no* de la mujer no me atreveria yo á poner una punta de alfiler, porque no cabria: denme á mí que Quitéria quiere de buen corazon y de buena voluntad á Basilio, que yo le daré á él un saco de buena ventura; que el amor, segun yo he oido decir, mira con unos anteojos que hacen parecer oro al cobre, á la pobreza riqueza, y á las lagañas perlas.

¿Adonde vas á parar, Sancho? que seas maldito, dijo don Quijote, que cuando comienzas á ensartar refranes y cuentos no te puede esperar sino el mismo Júdas, que te lleve. Dime, animal, ¿qué sabes tú de clavos ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna? ¡Oh! pues si no me entienden, respondió Sancho, no es maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates; pero no importa, yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho, sino que vuesa merced, señor mio, siempre es friscal de mis dichos y aun de mis hechos. Fiscal has de decir, dijo don Quijote, que no friscal, prevaricador del buen lenguaje, que Dios te confunda. No se apunte (1) vuesa merced conmigo, respondió Sancho, pues sabe que no me he criado en la corte, ni he estudiado en Salamanca, para saber si añado ó quito alguna letra á mis vocablos. Si que, válgame Dios, no hay para que obligar al sayagües (2) á que hable

(1) Esto es, no se pique ó enfade conmigo. *Repuntarse* y mejor *traspuntarse* se dice cuando dos se salen de palabra y se enojan. — MARTINEZ DEL ROMERO.

(2) En tierra de Zamora (segun el *Tesoro* de Covarrubias) hay cierta gente que llaman *sayagüeses*, y al ter-

como el toledano (1); y toledanos puede haber que no las corten en el aire (2) en esto del hablar polido. Así es, dijo el licenciado, porque no pueden hablar tan bien los que se crían en las tenerías y en Zocodober, como los que se pasean casi todo el día por el claustro de la iglesia mayor, y todos son toledanos. El lenguaje puro, el propio, el elegante y claro está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majalahonda: dije discretos, porque hay muchos que no lo son, y la discreción es la gramática del buen lenguaje, que se acompaña con el uso. Yo, señores, por mis pecados he estudiado cánones en Salamanca, y pícome algún tanto de decir mi razón con palabras claras, llanas y significantes. Si no os picárades más de saber más menear las negras (3) que lleváis que la lengua, dijo el otro estudiante, vos llevarades el primero en licencias, como llevastes cola.

Mirad, bachiller, respondió el licenciado, vos estais en la más errada opinión del mundo acerca de la destreza de la espada teniéndola por vana. Para mí no es opinión sino verdad asentada, replicó Corchuelo; y si queréis que os lo muestre con la experiencia, espadas traéis, comodidad hay, yo pulsos y fuerzas tengo, que acompañadas de mi ánimo, que no es poco, os harán confesar que yo no me engaño. Apeaos, y usad de vuestro compas de pies (4), de vuestros círculos y vuestros ángulos y ciencia, que yo espero de haceros ver estrellas á medio día (5) con mi destreza moderna y zafia, en quien espero después de Dios, que está por nacer hombre que me haga volver las espaldas, y que no le hay en el mundo á quien yo no le haga perder tierra. En eso de volver ó no las espaldas no me meto, replicó el diestro (6), aunque podría ser que en la parte donde la vez primera clavádes el pie, allí os abriesen la sepultura: quiero decir, que allí quedádes muerto por la despreciada destreza.

Ahora se verá, respondió Corchuelo, y apeándose con gran presteza de su jumento tiró con furia de una de las espadas que llevaba el licenciado en el suyo. No ha de ser así, dijo á este instante don Quijote, que yo quiero ser el maestro desta esgrima, y el juez desta muchas veces no averiguada cuestión: y apeándose de Rocinante, y asiento de su lanza se puso en la mitad del camino á tiempo que ya el licenciado, con gentil donaire de cuerpo y compas de pies, se iba contra Corchuelo, que contra él se vino lanzando, como decirse suele, fuego por los ojos. Los otros dos labradores del acompañamiento sin apearse de sus pollinas sirvieron de aspetadores (7) en la mortal tragedia. Las cuchilladas, estocadas, altibajos, reveses y mandobles (8) que tiraba Corchuelo eran sin número, mas espesas que hígado, y mas menudas que granizo. Arremetía como un león irritado, pero salíale al encuentro un tapaboca de la zapatilla de la espada del licenciado, que en mitad de su furia le detenía, y se la hacia besar como si fuera reliquia, aunque no con tanta devoción como las reliquias deben y suelen besarse. Finalmente el licenciado le contó á estocadas todos los botones de una media sotanilla que traía vestida, haciéndole tiras los faldamentos como colas de pulpo (9):

riorio *tierra de Sayago*, por vestirse de un saco ó sayo de tela burda; y tan zafios como son en el vestir, lo son en el lenguaje. — P.

(1) Don Alonso X ordenó que si hubiese diferencia en el entendimiento de algún vocablo castellano, que recurriesen á Toledo, como á metro de lengua castellana, por tener en ella nuestra lengua más perfección que en otra parte. — Arr.

(2) Cortarlas en el aire, matarlas en el aire. — D. A.

(3) Esto es, las espadas con que se juega á la esgrima. — Arr.

(4) El *compas de pies, círculos y ángulos* son todas voces técnicas del arte de la destreza, ó esgrima. — Arr.

(5) Esto es, darle algún golpe que le aturda ó atonte, de modo que le parezca ver estrellas; que es el efecto que aquel suele producir, especialmente cuando se recibe en la cabeza. — Arr.

(6) Como sustantivo significa el que es hábil en las armas, ó en la esgrima. — Arr.

(7) Italianismo por *espectadores*.

(8) *Allibajos, reveses y mandobles*, son todos golpes ó movimientos de la esgrima. *Allibajo* es el golpe que se da con la espada derecha, que ni es tajo, ni revés, sino de alto abajo. *Mandoble*, es el movimiento que hace el brazo, sin mover más que la muñeca, con solo doblar la mano. — Arr.

(9) Cuando uno, dice Covarrubias, trae el manto desharrapado por bajo, decimos traer más rabos que un pulpo. — Arr.

derribó el sombrero dos veces, y cansó de manera que de despecho, cólera y rabia



así la espada por la empuñadura y arrojóla por el aire con tanta fuerza, que uno de los labradores asistentes, que era escribano, que fue por ella, dió despues por testimonio que la alongó de sí casi tres cuartos de legua, el cual testimonio sirve y ha servido para que se conozca y vea con toda verdad como la fuerza es vencida del arte.

Sentóse cansado Corchuelo, y llegándose á él Sancho le dijo: mia fe, señor bachiller, si vuesa merced toma mi consejo, de aquí adelante no ha de desafiar á nadie á esgrimir, sino á luchar ó á tirar la barra, pues tiene edad y fuerzas para ello, que destos á quien llaman diestros he oido decir que meten una punta de una espada por el ojo de una aguja. Yo me contento, respondió Corchuelo, de haber caido de mi burra (1), y de que me haya mostrado la experiencia la verdad, de quien tan lejos estaba: y levantándose abrazó al licenciado y quedaron mas amigos que de antes, y no quisieron esperar al escribano, que habia ido por la espada, por parecerles que tardaria mucho, y así determinaron seguir por llegar temprano á la aldea de Quitéria, de donde todos eran. En lo que faltaba del camino les fue contando el licenciado las excelencias de la espada con tantas razones demostrativas, y con tantas figuras y demostraciones matemáticas, que todos quedaron enterados de la bondad de la ciencia, y Corchuelo reducido de su pertinacia.

Era anochecido, pero antes que llegasen les pareció á todos que estaba delante del pueblo un cielo lleno de innumerables y resplandecientes estrellas. Oyeron asimismo confusos y suaves sonidos de diversos instrumentos, como de flautas, tamborinos (2),

(1) *Caer de su burra, ó del burro, ó de su asno*, es desengañarse uno de que no era buena ni acertada su opinion, ó el camino y órden que llevaba de proceder.

(2) *Tamborinos, salterios, albogues y sonajas*, son todos instrumentos músicos y rústicos. El *tamborino*, ó tamboril, era un atambor pequeño, usado, segun dice Covarrubias, para fiestas y regocijos. El *salterio*, un instrumento hueco por dentro, con muchas cuerdas de alambre, que tocándolas todas juntas con un palillo, hacen un sonido apacible, y se usaban en las aldeas en las bodas, danzas y bailes. El *albogue* era cierta especie de flauta ó dulzaina, de la cual usaban en España los moros, especialmente en sus zambras ó fiestas. Las *sonajas* son un oro ó cerco de madera, que á trechos tiene unas rodajas de metal, que se hieren unas con otras y hacen un gran ruido, aun se usan en el dia. — Arr.

salterios, albogues, panderos y sonajas; y cuando llegaron cerca vieron que los árboles de una enramada, que á mano habian puesto á la entrada del pueblo, estaban todos llenos de luminarias, á quien no ofendia el viento, que entonces no soplaba sino tan manso, que no tenia fuerza para mover las hojas de los árboles. Los músicos eran los regocijadores de la boda, que en diversas cuadrillas por aquel agradable sitio andaban, unos bailando, y otros cantando, y otros tocando la diversidad de los referidos instrumentos. En efecto no parecia sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegría y saltando el contento. Otros muchos andaban ocupados en levantar andamios, de donde con comodidad pudiesen ver otro dia las representaciones y danzas que se habian de hacer en aquel lugar dedicado para solemnizar las bodas del rico Camacho y las exequias de Basilio. No quiso entrar en el lugar don Quijote, aunque se lo pidieron así el labrador como el bachiller; pero él dió por disculpa bastantísima á su parecer, ser costumbre de los caballeros andantes dormir por los campos y florestas antes que en los poblados, aunque fuese debajo de dorados techos, y con esto se desvió un poco del camino, bien contra la voluntad de Sancho, viniéndosele á la memoria el buen alojamiento que habia tenido en el castillo ó casa de don Diego.

